DERMATOLOGIA.

Un caso raro de enfermedad de la piel.

En el mes de Junio próximo pasado, ingresó al Hospital Militar de Instrucción, el Soldado José Paez, para curarse de algunas pústulas gruesas y negruzcas, situadas en el dorso y la región glutea. Me refirió: que hacía tres años tuvo una ulceración cerca del frenillo del glande, y más tarde una blenorragia acompañada de adenitis supurada, así como de erupciones en la piel que no le molestaban y sanaron fácilmente. No recordaba haber padecido ninguna otra enfermedad, ni dato patológico alguno, con relación á los miembros de su familia.

Al hacer el examen físico encontré: grandes costras, negras y encasquilladas en el dermis de las regiones señaladas; diversas cicatrices morenas, agrupadas en círculos ó en arcos de círculo; y poli-adenitis indolentes y aflegmásicas en las ingles y parte posterior del cuello. Con estos datos formulé el diagnóstico de ectima profundo sifilítico, y prescribí un tratamiento adecuado.

Pocos días después encontré á Paez rasurado de la cabeza, y me llamaron mucho la atención varias salientes longitudinales de su cuero cabelludo, las cuales, teniendo como un centímetro de diámetro, partían de la sutura occipito-parietal, dirigiéndose hácia adelante, y poco á poco iban desvaneciéndose al aproximarse á la parte anterior de la cabeza, dejando entre una y otra surcos bien apreciables. Algunas otras más pequeñas y de forma irregular, se situaban en el occipucio; pero todas perfectamente simétricas y de color rojo pálido, daban á la piel un aspecto semejante á las circunvoluciones cerebrales, cuando aun no se han quitado las meninges.

La presión demostraba su suavidad, y si se comprimían con fuerza las partes laterales del cuero cabelludo en las regiones temporales, dichas salientes se hacían más notables á la vez que aumentaba de intensidad su color rojo pálido. Pude también observar una gran cantidad de pequeñas escamas debidas á una pytiriasis seba-

cea, y que en muchos puntos salían de un mismo folículo, dos, tres, cuatro y aun cinco pelos.

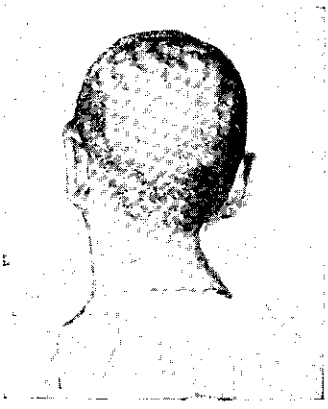
Entonces me refirió: que haría dos años empezó á tener ligeros dolores en la piel de la cabeza, que fueron aumentando más y más; observando también que la piel enferma iba endureciéndose, le aparecieron unas bolitas (palabras del enfermo), el pelo le crecía con abundancia y rápidamente, y le sudaba la cabeza con mucha facilidad. Más tarde ha notado que estos dolores se exacerban mucho con la presión por ligera que sea, así como con el frío, la humedad y el crecimiento del cabello.

No pudiendo diagnosticar este padecimiento raro, que se presentaba en mi práctica, ocurrí á mis ilustrados compañeros de Hospital y obtuve dos opiniones opuestas: unos creyeron que se trataba de vasos linfáticos dilatados, hecho que estaba en completo desacuerdo con los datos anatómicos, supuesto que la dirección de estos canales es normalmente perpendicular al trayecto que seguían las salientes de mi enfermo; y otros, con más fundamento, se inclinaron á creer que éstas eran producidas por una dilatación de las venas del cuero cabelludo, aunque podía observarse que el paciente no tenía varices en ninguna otra parte de su cuerpo, y en el cuero cabelludo no podía atribuirse á la pesantez la producción del fenómeno patológico. No teniendo, por lo tanto, un diagnóstico satisfactorio, decidí hacer una pequeña incisión sobre alguna de las expresadas salientes, á fin de explorar su interior y tomar un pequeño fragmento para su estudio histológico. Así lo hice pocos días después, y mi distinguido amigo el Sr. Profesor Toussaint tuvo la bondad de sacar dos fotografías del enfermo, y un dibujo de las preparaciones microscópicas, que acompañan á este insignificante trabajo. (Véase la lámina adjunta.)

Desde luego al cortar los tejidos enfermos, los hallé duros, casi cartilaginosos y con un color blanco-gris, que se extendía profundamente en el dermis; así como los pelos de la superficie, que llegaban, formando pinceles en dos, tres ó más elementos y con todos sus atributos fisiológicos, hasta el tejido celular. La herida produjo poco escurrimiento de sangre, y no encontré canal alguno que indicase el paso de líquidos fisiológicos ó patológicos.

Como puede verse en el dibujo de la preparación histológica, el epitelium ha proliferado notablemente en algunos puntos, las papi-

Núm. 1.



Núm. 2.

Núm. 3.

las son muy irregulares, hay una gran cantidad de folículos y glándulas, en mayor número que en el estado normal, y hay varios puntos infiltrados por celdillas de nueva formación, ya en el dermis, ya entre los folículos. El mayor número de glándulas y folículos, explican perfectamente la hiperseborrea é hiperesteatidrosis, que acusaba el soldado Paez.

Como estos datos de la anatomía patológica no están en relación con ninguno de los diagnósticos hasta este momento formulados, véamos si con ellos puede hacerse alguno probable y de acuerdo con nuestros conocimientos de patología.

El enfermo de que se trata es indudablemente un sifilítico, pues además del ectima y la poliadenitis ya referidas, más tarde tuvo en la sala de clínica una iritis específica y sifílides ulcerosas de la mucosa bucal, que vienen á comprobar este diagnóstico; pero el padecimiento de la cabeza no puede considerarse como una manifestación de la sífilis, supuesto que nadie ha descrito nada semejante, y sí corresponde por algunos de sus síntomas á la hipertricosis de que nos hablan los Dermatologistas.

Según Kaposi, la hirsutia, politrichia ó hipertricosis, es un desarrollo exajerado de los pelos, generalizado ó localizado en ciertos puntos.

De la primera categoría hay algunos hechos raros que se han exhibido en público á título de curiosidad, como pasó con dos rusos, padre é hijo, que recorrieron la Europa el año de 1873. Y respecto de la segunda, que siempre es adquirida, suele observarse, particularmente en las mujeres, coincidiendo con un trastorno funcional ó nutritivo, la amenorrea, dismenorrea y la polisarcia. Con esta hipertricosis común, coexiste también, en concepto de Besnier y Doyon, una *hiperseborrea é hiperesteatidrosis* del cuero cubelludo.

En el enfermo, á que me he referido, hay con toda seguridad un desarrollo exajerado del cabello, como lo indica el gran número de pelos que juntos salen de un mismo folículo, y quizás si no se los cortase con frecuencia, tendría una exhuberante cabellera, digna de ser exhibida; y además existe la hiperseborrea, y tal vez hiperesteatidrosis de que nos hablan los traductores del Kaposi. Hay, pues, algún fundamento para agregar el hecho de Paez á los de hirsutia común; pero como no nos dicen los dermatologistas, si en los casos que han observado existían salientes y surcos

parecidos á los de mi enfermo, ni si el estudio histológico ha demostrado la proliferación de los folículos y glándulas, he creído oportuno daros á conocer esta curiosidad patológica, á fin de que vuestra notoria ilustración me haga conocer los errores en que haya incurrido.

México, Marzo 24 de 1897.

F. P. GAYÓN.

MEDICINA LEGAL.

¿INFANTICIDIO?

El 15 de Mayo próximo pasado, á las once y tres cuartos de la mañana, el Sr. D. Eduardo del Valle, Inspector de la 6ª Demarcación de Policía, me avisó que en un albañal de la Maderería del "Caballito," situada en la 4ª calle de la Providencia número 2, se había encontrado la mano de un feto.

Inmediatamente me trasladé para el lugar indicado, con objeto de practicar las diligencias que fuesen necesarias, para descubrir el probable delito que allí se había cometido, en la parte que me correspondía como jefe de la Sección Médica de dicha Demarcación.

Una vez instalado en el lugar, en compañía de mi practicante D. Adolfo Vélez, de un auxiliar, del oficial de la linea y 3 gendarmes; provisto de los desinfectantes acostumbrados para estos casos, me encontré lo siguiente:

1. En un patio del fondo de la casa, cuya pared linda con la Avenida "Morelos," están construidos dos excusados hechos con tablas, y cuya dirección es de Oriente á Poniente, con la puerta de entrada al O. y el fondo al P.; en el que está junto á la pared, se encuentra sobre el piso, que es de tierra, un zócalo formado de ladrillo y mezcla, que ocupa toda la extensión del piso, levantándose á una altura como de medio metro; en su centro se encuentra for-